



CONFIGURACIONES IDENTITARIAS EN LA FORMACIÓN INICIAL DOCENTE DESDE LAS NARRATIVAS JUVENILES

Cruz Elena Rojas Chincoya
Doctorado en Ciencias de la Educación
Instituto de Ciencias de la Educación del Estado de México

Área: 9. Sujetos de la educación

Línea temática 3: Procesos identitarios vinculados a lo escolar y al trabajo docente

Porcentaje de avance: 25%

a: Trabajo de investigación educativa asociada a tesis de grado

Palabras clave: Formación inicial docente, configuraciones identitarias, narrativas juveniles, sujeto interseccionado, intersubjetividad.

Introducción

El desencuentro entre los docentes y los estudiantes encuentra su origen principalmente en la distancia cultural entre jóvenes y adultos. La inercia escolarizada nos ha incitado a pensar al sujeto joven en su rol de estudiante (razón vaciada de corporeidad y subjetividad); sin embargo, el estudiante de la Normal, en tanto sujeto social, y específicamente juvenil, evidencia otros entrecruzamientos de posicionalidades (familia, grupo de pares, trabajo, religión, sexualidad etc), que no se agotan en la dimensión escolar, es decir, un sujeto social remite necesariamente a una entidad corporeizada, cultural y simbólica, articulada y multirreferencializada desde diferentes dimensiones y niveles de realidad, historizada y co-habitada por necesidades, proyectos y utopías. Es legítimo preguntarse qué conocen los adultos responsables de la enseñanza y la gestión escolar sobre estos nuevos escenarios y (sujetos), y hasta qué punto los dispositivos, los modos de hacer las cosas, los sistemas normativos, los recursos materiales de la escuela, el uso del tiempo y el espacio se corresponden con estas nuevas realidades sociales y culturales (Tenti, 2012, p.191). Bajo este contexto es trascendente centrar la mirada en aspectos como:

- Quiénes son los jóvenes que se incorporan a la formación normalista
- Qué significa ser joven en la Escuela Normal
- Cómo resignifican los jóvenes su tránsito en la escuela
- El impacto de la institucionalidad de la Escuela Normal para re-conocer la condición juvenil de sus sujetos (incorporación, negación, recreación).

En otras palabras es trascendente preguntarse por las configuraciones identitarias de los sujetos juveniles que se forman en la escuela Normal y que conviven en la cotidianidad, en los bordes o en la clandestinidad de manera emergente. Las configuraciones identitarias se entienden como la intersección de polos de identitarios que permiten “ser, estar y trascender” a largo y ancho de su existencia, Dichas configuraciones están mediadas por interacciones sujeto/s-sujeto/s y se despliegan en la cotidianidad. Interacciones no sólo “cara a cara” sino también simbólicas (Goffman, 2001) y dinamizadas entre principios estructurales y del orden de lo local, tensionadas por razones, motivaciones, intencionalidades, reglas y recursos (Giddens, 1998). Configuraciones siempre precarias, incompletas, contradictorias y recreadas entre la estabilidad-inestabilidad.

Pensar en las configuraciones identitarias juveniles en la escuela remite a revisar las relaciones desde y con la escuela, en las interacciones cotidianas, lo que conlleva entender que “cuando percibo a ‘otro’ lo percibo como un ser encarnado, como un ser que vive en su cuerpo (Xirau, 2000); no obstante, también como un sujeto mediado por relaciones simbólicas (territorialidades y temporalidades, constreñimientos, recursos y juegos de poder) que le permiten ser y estar en situación con otros. En este contexto se entienden las configuraciones identitarias como formas posibles y diversas, corporeizadas y simbólicas para ser tales, desde este lugar es factible pensar el problema de investigación a través de la siguiente pregunta: **¿Qué sentidos se crean y se re-crean para dar contenido a las configuraciones identitarias juveniles en la formación inicial docente?**, y de las siguientes preguntas subsidiarias:

- ¿Cuáles son los contextos, sujetos, prácticas e interacciones que intervienen en estas configuraciones?
- ¿Cuáles son las tensiones, articulaciones y/o rupturas macroestructurales y locales que median la construcción de sentidos en las configuraciones identitarias juveniles en la formación inicial docente?
- ¿Cuáles son las expectativas, proyectos de vida y necesidades desde lo juvenil que se ponen en juego, resisten o negocian en la formación inicial docente?
- ¿Qué sentidos de las configuraciones identitarias juveniles descolocan la norma o la forma en la Escuela Normal?

En consonancia, el objetivo principal de la investigación es: **Comprender los sentidos que se crean y se re-crean para dar contenido a las configuraciones identitarias juveniles de la formación inicial docente**, y como **objetivos específicos** se tienen:

- Conocer los contextos, sujetos, prácticas e interacciones que intervienen en las configuraciones identitarias juveniles de la formación inicial docente.

- Identificar las tensiones, articulaciones y/o rupturas macroestructurales y locales que median la construcción de sentidos en las configuraciones identitarias juveniles en la formación inicial docente
- Comprender las expectativas, proyectos de vida y necesidades desde lo juvenil que se ponen en juego, resisten o negocian en la formación inicial docente
- Identificar las prácticas desplegadas por la Escuela Normal que impactan, desestructuran o estructuran, las configuraciones identitarias en tanto jóvenes y jóvenes formadores

Los **supuestos** desde los que parte la investigación son:

- La lógica academicista de la Escuela Normal ha impedido ver a los jóvenes en su singularidad y diversidad. La dinámica académica opera al margen de la diversidad juvenil.
- Las configuraciones identitarias juveniles se construyen en la cotidianidad tensionadas entre condiciones macroestructurales y locales, en ellas median también procesos simbólicos.
- Las configuraciones identitarias juveniles se posibilitan en contextos específicos, “son situadas”, y se articulan desde la estabilidad-inestabilidad, desde sus intereses, necesidades, expectativas y proyectos de vida.
- Es posible incidir en la mejora de las prácticas formadoras de los alumnos en la Escuela Normal a través de reconocer y movilizar las configuraciones identitarias juveniles en la formación inicial docente.

Las investigaciones sobre estudiantes de Educación Superior según el Estado del Conocimiento (COMIE, 2013) refieren que durante el periodo 2002-2011, en la línea de “Identidades estudiantiles” se desarrollaron diversas investigaciones que analizan desde qué implica ser para ellos estudiantes, pasando por el análisis de la identidad a partir de gustos, valores, inclinaciones de los estudiantes con relación a la vida universitaria, hasta cómo se construye la identidad estudiantil con su vínculo con el trabajo (estudiante, estudiante trabajador, el trabajador y el trabajador estudiante). También se analizan las modalidades identitarias particulares, por ejemplo universitarios indígenas para los cuales ser universitarios representa un gran orgullo y satisfacción. Las investigaciones están centradas principalmente en el ámbito universitario (con mayor tendencia en las instituciones públicas que privadas) pero no se percibe el campo de las Escuelas Normales, en general, y en las del Estado de México en particular.

Por otra parte, si bien es cierto que en la primera década de este milenio se incrementaron los estudios referentes a los jóvenes y sus representaciones identitarias en la escuela y a través de ella, también es preciso reconocer que el campo sigue en construcción. Resulta importante contribuir a reconocer los

“nuevos sujetos juveniles” y con ello las reconfiguraciones que las instituciones de Educación Superior, y para el caso la Educación Normal, deben enfrentar para ser una opción educativa relevante y pertinente conforme a sus sujetos y sus contextos. Es imprescindible contribuir a movilizar los discursos y prácticas anquilosadas y hegemónicas desde donde se encara al sujeto juvenil.

Desarrollo

La investigación se desarrolla desde un enfoque interpretativo, desde las llamadas Hermenéuticas, en un sentido amplio y genérico, como prefiere entenderlas De la Garza (2000) para enfatizar la centralidad en la comprensión del significado y la experiencia como significativa; es decir, para poner el acento en la comprensión de la subjetividad.

La subjetividad, la producción de sentido y significado, se construye en interacción, en el despliegue de la intersubjetividad, en las relaciones cara a cara, como menciona Goffman (1970) pero también en la dimensión simbólica de las interacciones, en ese entendido resulta pertinente recurrir al Interaccionismo Simbólico (Blumer, 1982), que permite entender, justamente, que los sujetos se relacionan y despliegan prácticas a partir de la creación y recreación social de sentidos. Los individuos son quienes reproducen y transforman los significados en los procesos interpretativos en razón de sus expectativas y propósitos.

Las configuraciones identitarias juveniles y la formación si bien son prácticas intersubjetivas también están estructuradas en un macro social más vasto, por tensiones locales y estructurales. Así, es pertinente considerar a La Teoría de la Estructuración (Giddens, 1998) que permite comprender que toda acción social implica una estructura y a su vez toda estructura implica acción social. Postulado que posibilita entender a las configuraciones identitarias y a la formación como prácticas sociales concretas, situadas en un tiempo y espacio pero circunscritas en un marco estructural. También de Giddens (1998) se recupera las categorías de agencialidad y recursos que permiten entender al sujeto con potencialidades y despliegue de poder y, superar la idea del sujeto sujetado y constreñido sin posibilidad de transformación e impacto.

En este mismo orden de ideas, se parte de concebir a la realidad en movimiento y articulada por dimensiones y niveles de realidad (Zemelman & Valencia, 1990), y entretejer categorías como el espacio y el tiempo como coordenadas sociales pero y sobre todo simbólicas (Reguillo, 2000 y Mèlich, 1996), en tanto uso y apropiación de la sede como territorio-tiempo y como constitutivos de la cotidianidad, que condicionan el por qué y para qué de las prácticas en contexto, lo que resulta, en consecuencia, pertinente para analizar las territorialidades y temporalidades (Lindon, 2000), y las cartografías y mapeos desplegados (Restrepo, 1999).

El estudio se ubica también muy especialmente en la Perspectiva Sociocultural de la Juventud (Pérez, 1994; Valenzuela, 1997 entre otros) que permiten entender a la juventud como una construcción social, relacional, histórica, situacional, y transitoria producida en lo cotidiano, y también en lo imaginado y representado (la música, los estilos, la internet, el proyecto de vida). Si se parte de concebir a los sujetos como diversos,

múltiples y complejos, también es pertinente recurrir a la Teoría del Sujeto Interseccionado (Nash, 2008 en Salem, 2014) y a la Teoría de la constitución identitaria a través de Polos de Identidad (Buenfil, 1991).

El tiempo y el espacio son nociones constitutivas de la vida cotidiana, organizan interacciones, acciones, sentidos y significados para con y entre los sujetos (Giddens 1998, Reguillo, 2000). Por lo que hablar de configuración territorial y espacial remite a la articulación de relaciones sociales que si bien contienen una dimensión geográfica no se limitan a ella. El territorio es el espacio en que se produce la diada interacción-subjetividad (Lindón, 2000), y su carácter situado se vincula al despliegue de interacciones de sujetos en concreto; es decir, al despliegue de sentidos y significados articulados con niveles y dimensiones de realidad en específico; es decir, de territorialidad y espacialidad.

Coherente con este posicionamiento la investigación de desarrolla desde las denominadas Metodologías Horizontales para desde este lugar potenciar las narrativas y el diálogo. En las Metodologías Horizontales las narrativas pueden ser entendidas como una construcción dialógica en la que entran en contacto e interacción dos o más logos, incluso a veces, en oposición, es decir, dos o más sujetos interaccionan a partir de su propia palabra y razón (Corona & Kaltmeier, 2012). El diálogo implica repensar que los sujetos nos relacionamos y que no siempre la interacción parte de las simpatías, también existe la contradicción y la oposición, lo que obliga a la reinención de nuevas formas de dialogar. La presente investigación se centra de manera muy focalizada en la implementación de las narrativas audiovisuales, en la idea de superar una historia “única” y reconstruir otras historias a partir del diálogo, como resulta ser el Documental Social Participativo (DSP).

El Documental Social Participativo es un medio para “mostrar y contar” una situación en las propias palabras e imágenes de los participantes. Que mejor manera para contar una historia que las personas que viven y habitan en la misma (Ccapatinta, 2014, p.7). Un DSP involucra a los protagonistas de los hechos o acontecimientos, los hace partícipes de su proceso. El reto primordial es que los participantes se identifiquen como autores de su propia historia; es decir, “en personas autorizadas para hablar” (Hernández, 2004). Un aspecto distintivo del documental colaborativo es su carácter de práctica colectiva, de acción concertada que genera sinergia y reciprocidad, que refuerza los lazos comunitarios y regenera el tejido social.

La construcción del DSP no se corresponde con un proceso metodológicamente administrado, no hay una única manera de hacerlo, no se trata sólo de seguir unos pasos. Cada proceso es diferente y su realización depende de diversos factores: características del grupo, tiempos y recursos disponibles, historia, narrativas que se expondrán, etc. Son los sujetos y sus circunstancias quienes determinan el trayecto.

Consideraciones finales

La Escuela Normal es un microcosmos cultural de mediaciones y tensiones de las configuraciones identitarias juveniles. La escuela como espacio dándose con temporalidades y territorialidades diversas (las lógicas de la institución, las interacciones entre docente y alumnos, y entre alumnos) posibilita la existencia

de juegos de poder, donde la imposición y la utopía interactúan. Sentidos y contrasentidos desestructuran la racionalidad escolar y configuran las identidades juveniles. De esta manera, los sujetos que habitan la escuela son quienes con la experiencia vivida, deseos, necesidades e intereses, proyectos, horizontes de sentido dotan de vida y de significados a la institución escolar a pesar de prevalecer una lógica impositiva y normativa.

Bibliografía

- Blumer, H. (1982). El interaccionismo simbólico. Hora.
- Buenfil, R. N. (1991). Análisis del discurso y educación en México. *CINVESTAV, México*.
- Capatinta, Ch. C. M. (2014) El documental colectivo participativo: el desafío del encuentro con el otro-España 2014. (Tesis Doctoral). Universidad Complutense, Madrid.
- Corona, B. S. & Kaltmeier, O. (Eds.). (2012). En diálogo: metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales. Editorial Gedisa.
- De la Garza T. E. (2000). Subjetividad, cultura y estructura. *Iztapalapa*, (50), 83-104.
- Giddens, A. (1998). Elementos de la Teoría de la Estructuración. En *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu
- Goffman, E., & Guinsberg, L. (1970). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu
- Goffman, I. (2001). La presentación de la persona en la vida cotidiana (No. 302 G6). Buenos Aires: Amorrortu. Pp. 29-87.
- Hernández Z. G. (2004) ¿ Se puede leer sin escribir?. pdf
- Lindón, A. (Coordinadora) (2000) *La vida cotidiana y su espacio- temporalidad*. Anthropos. UNAM. CRIM. Colegio Mexiquense. España.
- Mèlich, J. C. (1996) *Antropología simbólica y acción educativa*. Paidós. Barcelona.
- Pérez, I. J. A. (1994). *Ser Joven en México, Concepto y Contexto*. Pérez, I. Jóvenes e Instituciones en México, 2000.
- Ramos, S., Gómez, G., Flores, S., Fontes, G., & Franciscocoord, J. (2013). *Estudiantes, maestros y académicos en la investigación educativa. Tendencias, aportes y debates*. Consejo Mexicano de Investigación Educativa
- Reguillo, R.(2000) *La clandestina centralidad de la vida cotidiana* Anthropos. México.
- Restrepo, G., Velasco, A. y Preciado, J.C., (1999) *Cartografía Social*. En : *Tierra Nostra* No. 5. Especialización en Gestión de Proyectos. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja.
- Salem, S. (2014). *Feminismo islámico, interseccionalidad y decolonialidad*. *Tabula rasa*, (21).
- Tenti, E. (2012). *Docentes y alumnos: encuentros y desencuentros entre generaciones*. En C. Bellei Carvacho *Políticas educativas para el nivel secundario. Complejidades y divergencias*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación IIPPE -Unesco, la ed.
- Valenzuela, J.M. (1997). "Culturas juveniles, identidades transitorias", *Jóvenes, Revista de estudios sobre juventud*, Cuarta época, núm. 3. México: IMJ.
- Xirau, R. (2000) *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM
- Zemelman, H., & Valencia, G. (1990). Los sujetos sociales, una propuesta de análisis. *Acta sociológica*, 3(2), 89-104.